

694548

EL 'MERCURIO'— Domingo 26 de Marzo de 1972 —
S.T.G.O.

Crónica Literaria

Por ALONE

"Retrato Hablado", cuentos, por Carlos León (Quimato). No se puede separar el fondo de la forma: nunca se ha visto el uno sin la otra.

Esto es evidente.

Sin embargo, el hecho es que, llegado el caso, inevitablemente, por una especie de fatalidad, se les muestra y estudia como dos elementos, se les juzga dotados de vida propia y se dice que el uno es bueno, o la otra mala, que al primero se le siente sólido, fundado, pero que la otra no le corresponde y adolece de múltiples imperfecciones.

¿Convencionalismo? ¿Pereza mental? ¿Deseo de evitarse un análisis riguroso?

Sea como fuere, la separación se impone y no se alcanza una síntesis satisfactoria.

Existen, por lo demás, indiscutiblemente, autores a quienes la expresión pesucaja y otros que se dejan llevar por la impresión de las palabras, hay artistas que siguen el consejo de Baudelaire, corrigiendo y volviendo a corregir, mientras abundan los que consideran trivial ese trabajo, como asimismo es cierto y que entre otros y otros figuran grandes, medianos y pequeños, incluso geniales y simples majaderes. Nadie imagina a Shakespeare o Cervantes puestos a pulir y regular y tampoco a Peraldo y González o a Eugenio Sile torrentes por la cantidad parecida, instantáneamente distintos por la calidad.

En general, los escritores chilenos, de alta o baja categoría, no desechan por el mero de la prosa. ¿José? José Gana, nuestro novelista máximo. Y Vicuña Mackenna, el enorme historiador. Los casos de Prado y D'Holmar ya se podrían discutir y, viniendo más cerca, los hay que no admiten duda: el modo les interesa y se les nota la intención de lograr, mediante el giro nuevo y la terminología exacta, un refinamiento innecesario que, por un lado evita la vulgaridad y por el otro la afección, esos contrapuestos, peligrosos contrarios. ¿Recordaremos la suave pulcritud de Barríos? Ha perdido mucho de su sabor; pero... También hay páginas elaboradas casi como poemas en prosa, de Mariano Latorre. Forman excepción entre las suyas, por regla general y hasta de propósito abandonadas. Pero no son buenos ejemplos.

Lo es, en cambio, de primera clase en su medida, el autor de estos "retratos hablados", que él pone, no sin razón, en singular.

Aquí tenemos visible la "voluntad de estilo", tanto que uno se descubre a veces y hasta olvida lo que el autor está contando para observar como lo cuenta y la intriga y los personajes se disimulan tras los hallazgos y los choques de imágenes, los sustantivos, adjetivos y verbos sacados de su sitio habitual que se remontan insensiblemente, persiguiendo y logrando efectos singulares.

Carlos León, no cabe duda, "corrige el estilo".

Pero hay muchas maneras de "corregir el estilo".

Carlos León no tiene la más común de todas, la que cualquiera practica, suprimir las repeticiones de vocablos, evitar las asonancias, consonancias y cacofonías, buscar la frase equilibrada, retunda, libre de aditamentos innecesarios para obtener, dentro de la solidez y el equilibrio, el vigor, la solidez con elegancia.

En moneda nueva de la prosa lo deja sin cuidado, como también otras no tan nuevas.

El va, casi exclusivamente, a la renovación de las imágenes y a los efectos inesperados del pensamiento, torciéndose de la trillada senda el camino común casi como juego, no sin su acierto.

Tomenos al azar un cuento cualquiera, el último. Se titula

"El Sur" y es una evocación de infancia. Nada más simple que su intriga. Pinta una casa regional donde, en la tarde, "cuando la casa parecía una prisión, los mayores circulaban como fantasmas y no ocurría nada, ese ejercicio lento por siempre detrás de la muerte". El lector para la oreja. No era eso lo que esperaba. A ese primer toque sucede otro. En "El Sur", el espíritu del sur aparece "vestido de ciudad apartada, sorprendida, solitaria", visto "desde un tren amanecido, al término de un viaje" para "consumarse con Rosa, si, con Rosa del Sur, que murio bella y lentamente hace ya mucho tiempo".

Desde esta primera página se comprende que la historia podrá ser vulgar y archi-vulgar, mas no así el escritor. Para este tal vez su placer, su verdadero placer, no será, corrigamos la historia de Rosa, muchacha insignificante que apenas existe, sino despatar, descubrir, "suministrar" ciudades que surgen de la lluvia como un arcoiris, calles de las que solo recordaba una esquina o una esquina, amigos que sentían eternamente "hacían alguna cosa además de sonreír"... Como también proporcionar otras cosas alegres y tristes, pero tan gustadas ya por el olvido que las muertes de parientes y amigos ocupaban el mismo plano que los cumpleaños y los viajes.

Ahora los hallazgos van sucediéndose, caen como la lluvia. Una lluvia benévola, refrescante y continua, bajo la cual la modesta Rosa, relegada a la categoría de pretexto, puede gustarse el lujo de ser "diminuta, insignificante e intensa". Lo era. Los acontecimientos lo demostrarán. Y las frases, las imágenes que la empujan, "Producía la sensación de estar escuchada; solo muy de tarde en tarde se asomaba a su rostro como a una ventana".

Bien por el cuadrante, aplaúsemos a la ventana.

Carlos León exhibe cierta preferencia por ese tipo de rasgos sencillos. Por otro cuento pasa otra noche, esta Rosa lo es. "llamada asimismo Rosa, que presentaba un "rostro grande y visceral, un cuerpo bulto, prieto y los zapatos cubiertos de polvo". Durase que las busca para que la novedad de su estilo resalte. Pero sigamos con Rosa del Sur.

Aunque, pensándolo mejor, ¿valdrá la pena?

La historia personal de Rosa es simple y su psicología basta, resumiría. El autor procura infundirle complicaciones. En vez de esponjarse y florecer con el noviazgo, Rosa va poco a poco marchitándose y perdiendo pétalos. Por fin, se envenena. Quiere vivir "la que viven las rosas, el espacio de una mañana". Su corazón de flor encerraba un misterio. Víctima de cierta injuria, ateo, no pudo perdonársela ni confesarla para que la absolvieran. El drama resulta menos atrayente que los sucesos o hallazgos de expresión, los adjetivos curiosos, los estrambóticos sustantivos y los verbos con sus costumbres desviadas como esas personas que encontramos donde no solemos hallarlas y que sacadas de su ordinaria compañía, asumen un aire distinto inabarcable, parecen otras.

Lo mismo, en general, puede observarse de los demás personajes y las demás escenas de los otros cuentos.

La verdad es que entre tantos "retratos hablados", uno solo se mantiene y va asomándose entre las líneas de los relatos, una rosa socarrón de hombre desengañado que se ríe "in petto" nos lanza a intervalos signos de inteligencia y se burla de los cuentos que narra, de los tipos que mueve, de las vidas que esboza y hasta de sí mismo; isomismo de veras sutil y inquietante que no sabe nunca adónde va ni lo que ama, anhela o teme, cargada sin enojo de experiencias, engaños, desengaños, espíritu penetrante, avisa y sagaz: el autor.

El cual tiene a ser, aunque no lo busque, el mejor de los "retratos hablados".

Retrato hablado [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato hablado [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa